Hoja n. 4.

Julio de 1871.

La verdad he de decir
Pese á quien pese, lector;
Pues para el mal combatir
Nunca he tenido temor.



Perseguiré sin piedad
Al farsante y embustero,
Que hoy en nuestra sociedad
Abunda mas que el dinero.

JUAN VERDADES.

EDIFICIOS CONTIGUOS
AL GRAN TEATRO DE CÁDIZ.

La iglesia parroquial Castrense, sagrado lugar de penitencia y recojimiento á donde van á elevar sus preces al Altísimo, y á implorar perdon por sus terrestres travesuras; el capitalista que se ha enriquecido sobre la ruina de sus semejantes, el usurero que presta cantidades alprójimo al veinticinco por ciento mensual, la coqueta que trastorna el juicio á sus adoradores y hace conocer á su paciente consorte todas las delicias del infierno, las viejas astutas que tienden redes á los novios de sus hijas, las suegras venenosas que acabando con la paciencia de sus yernos, los ponen al borde del abismo, y... etc., etc., porque seria el cuento de nunca acabar.

El hospital civil y el militar; venerandos asilos donde el infeliz desheredado de la tierra, encuentra un triste lecho donde apurar hasta las heces el cáliz de los padecimientos, entregado á manos mercenarias, á solas con la enfermedad que le martiriza, con la fiebre que le devora, con las angustias quizás del último estertor de la agonía.

La facultad de ciencias médicas con su anfiteatro, sala de diseccion y el agradable arsenal de instrumentos para amputar piernas, brazos y algunas cosas mas.

La llamada casa de viudas, verdadera mansion de luto, donde llora en su soledad sus desgracias la infeliz mujer que ha perdido al caro esposo que era el sosten de su existencia, y espera con la resignacion en el alma y la esperanza en el corazon, la catástrofe final de este drama plagado de peripecias y estrañas situaciones que se llama *vida*.

Por último, el depósito de cadáveres, almacen provisional de los despojos miserables de la frágil máquina humana que rueda por los senderos de la vida, ora engalanada con el brillante uniforme del general, ora cubierta con la modesta blusa del obrero, ora envuelta en los desgarrados harapos del mendigo.

A la distancia aproximada de unos cuarenta metros de estos cuadros de la pequeñez humana, se eleva orgulloso y engreido de su falso oropel, ese teatro grande, ó sea *Gran Teatro*, como ha dado en apellidarle la empresa constructora, sin tener en cuenta que no puede ser Gran Teatro, el que tiene por techumbre un nido de aves de rapiña, y un cargamento de madera por muros esteriores.

Los edificios mencionados forman la aureola de gloria, prosperidad y bienandanza que circunda la frente del Gran coliseo, foco de la vanidad y del lujo, que nunca debiera haberse levantado en un sitio, donde es un sarcasmo lanzado al rostro de la humanidad y de la indigencia.

¿No hiere por ventura las fibras de cualquier corazon sensible, el desgarrador contraste que forman las melodiosas notas de Bellini, con la mística campana del vecino templo, el lóbrego aspecto de los hospitales, y los ayes de dolor que pueblan las salas de los pobres enfermos?

Tan escasa es la distancia que allí media entre la opulencia y la miseria, entre el orgullo y la humildad, entre el deleite y el dolor, que la vista del espectador que se arrellana en las reenchidas butacas de la teatral sala, pudiera alcanzar si se transparentasen un momento los muros de los edificios detallados, á descubrir las tristes habitaciones de la viudez, los aun mas tristes lechos de los hospitales y los destrozados cuerpos que ensangrientan las mesas de mármol de la sala de diseccion de la facultad médica.

No se comprende que esas piadosas señoras, y caritativas señoritas que embellecen los aposentos del *Gran Teatro*, y algunas de las cuales pertenecen á sociedades religiosas y filantrópicas, puedan extasiarse, con ánimo sereno y corazon tranquilo, en las embriagadoras oleadas de armonía que se desprenden de las gargantas de los cantantes y de los instrumentos de la orquesta, sabiendo que próximo á ellas hay seres que lloran, hay seres que sufren agudos dolores, que luchan tal vez con las angustiosas convulsiones de la muerte y que lanzan quizás el último aliento de la ecsistencia, en tanto que los entusiastas bravos y los estrepitosos aplausos pueblan los ámbitos del aristocrático teatro.

Sentimos contristar á nuestras encantadoras conciudadanas, pero nos hemos propuesto decir la verdad y seguiremos diciéndola sin ambajes ni rodeos.

El pensamiento de levantar un tea-

tro de las condiciones del *Grande* en la plaza de S. Fernando, ha sido completamente desacertado, y al realizarse el mal concebido proyecto de su construccion se han menoscabado las consideraciones debidas á la humanidad y barrenado segun creemos las prescripciones legales que deben regir sobre esta clase de edificios. Basta por hoy.

Doña Magnolia primera
reina de San Balandran,
del Olimpo, de la Jauja
y de otras ciudades mas,
en uso de mi derecho
he venido en decretar
lo que mis buenos vasallos
á continuacion verán:
Haciendo falta á la córte
de mi real magestad,
una guardia que defienda
mis fueros y dignidad,
por el presente decreto
hoy tengo á bien el mandar,
que todo pollo elegante,
bonito, jóven y audaz
que quiera en mi real guardia
desde el momento ingresar,
presente solicitud
á mi ayudante Duran,
que hoy es gefe de mi cuarto,
de mi guardia general
y á quien doy ámplios poderes
para atar y desatar.
El uniforme ha de ser
de última novedad;
calzon á la mameluca
y con pliegues por detrás,
sombrero de copa alta,
han de vestir todos frac,
chaleco y corbata blanca
y que sepan bien montar
á la francesa, á la inglesa
y á la italiana mas.
Para la guardia esterior
mi ministro cuidará
de buscar en los plebellos
el que se distinga mas.
Palacio del Gran Cajon,
Isla de San Balandran,
á veinticinco de Abril;
está rubricado ya
por nuestra reina Magnolia
católica magestad.
Presidente del consejo
Antonio Féliz Duran.

Animada, á no dudarlo, ha de estar esta poblacion durante el mes de Agosto, con motivo de la próxima Velada, que cual un iris de bonanza, sonrie á este pueblo, abatido por el peso de tantos sufrimientos.

Cádiz, la ciudad que un tiempo fué señora del Océano, la perla de los mares, como la llaman los poetas, ha visto desde hace algun tiempo languidecer el comercio, que era su vida, auyentarse los capitales, perecer la industria y desaparecer las artes, merced á la incalificable indiferencia de los gobiernos; que habiéndola escojido casi siempre como primer escalon para llegar á la realizacion de sus ambiciosos planes, no han tardado, cuando han visto estos satisfechos, en dictar órdenes arbitrarias para perjudicar los intereses de esta infortunada capital.

Los hombres de la *gloriosa*, que hallándose casi todos en el destierro ó la emigracion, encontraron en esta ciudad apoyo y proteccion para llegar á los elevados puestos en que se colocaron ¿qué han hecho por la *cuna de la libertad?* como ellos la llamaban entónces, la han abrumado de impuestos, le han restablecido los consumos. aunque con distinto nombre, contra toda su voluntad, han agoviado al comercio, con impuestos y gavelas que solo han servido para auyentar de su puerto las embarcaciones que constituian su mayor riqueza, y como si esto no fuese bastante le han suprimido la fábrica de tabacos que proporcionaba el sustento á centenares de familias, y hemos visto á indivíduos de las clases pasivas implorando la caridad pública por esas calles, y al clero, esa clase respetable de nuestra sociedad, digna de elogios por sus virtudes, lo hemos visto escarnecido y obligado á subvenir á su subsistencia, dedicándose á trabajos impropios de su santo magisterio.

A pesar de esto Cádiz hoy como en otras ocasiones olvida las desgracias que pesan sobre ella, y haciendo alarde del carácter que siempre la ha distinguido, se levanta potente cual el Fenix sobre sus cenizas.

Juan Verdades, á fuer de hijo de Cádiz y por tanto amante de su embellecimiento, aplaude la idea de esta Velada que atraerá gran número de forasteros, visto el esquisito gusto con que se están llevando á cabo las obras, y la rebaja que varias empresas de Ferro-carriles han ofrecido para facilitar el trasporte á nuestra ciudad, de toda clase de personas.

Recomendamos á nuestros lectores de fuera, vengan á pasar entre nosotros la primera quincena de Agosto, sin temor á las viruelas, pues que aquí no existe tal epidemia; las únicas enfermedades de que tenemos noticias son las ordinarias del Estío y como estas no son contajiosas aseguramos á los viajeros que llevarán á sus pueblos gratos recuerdos de esta temporada.

—Juan no me has dicho nada de la Real guardia de alabarderos del *Gran Teatro*. Qué te parece la tal guardia?

—Señor, á la que le parecerá bien será á la empresa que es la que debe recoger el fruto.

—Dicen que observan una gran disciplina ¿será cierto eso?

—Ah! señor, tocante á disciplina, puede competir hasta con la del ejército; qué aleccionados están! todas las noches que no hay funcion en el *Gran* la pasan haciendo *ejercicios* en los ensayos; pero señor, qué estraño es que observen tan buena táctica cuando tienen un general tan entendido: figúrese V. que dicho general á quién han dado en llamarle el *Salomon* musical, tuvo un pariente, bien cercano por cierto, que era una verdadera notabilidad en el divino arte; pues bien, hoy ese Salomon dice para su capote: yo debo de ser buen músico, y esto diciendo, aprovecha la ocasion de la apertura del *Gran Teatro*, se introduce en él, conversa con sus dueños, dá su parecer, hace y deshace y cautivan tanto sus disposiciones, que el rey D. Juan I lo nombra general de su real guardia dándole el correspondiente diploma y órden para formarla en el mas breve plazo posible. Como ese Salomon es hombre que se *roza* con la gran sociedad reune mas de cuarenta jóvenes todos á cual mas elegantes y de hermoso aspecto. Se anuncia la primera funcion, les echa una corta arenga y pronuncia el siguiente juramento de fidelidad:

«Jurais por la entrada libre que teneis en el *Gran Teatro* (gracias á la bondad de D. Juan I) aplaudir todos los pasajes de las óperas que se representen?

Todos á la vez: Sí juramos.

Si así lo haceis, D. Juan os lo premie y si nó os lo demande.»

Concluido el juramento pasan á ocupar sus puestos; el general y varios guardias al lado de D. Juan, y el resto confundido con el público, y ocupando por consiguiente palcos, butacas y hasta en las galerias los hay; pero esos no pertenecen á la buena sociedad como ellos dicen.

—Veo Juan, que estás mas enterado de la tal guardia de lo que yo me figuraba.

—Como yo concurria algunas noches á los ensayos, tuve ocasion de enterarme perfectamente de todo.

Ha dicho el Sr. Ruiz Zorrilla en pleno parlamento que no descansará hasta ver nivelada nuestra hacienda.

—Hombre, ¿será cierto?

Qué risa les habrá causado esa parte del programa del nuevo gobierno á los contribuyentes.

Nunca podrá nivelar
De nuestra patria la hacienda,
Pues aunque á la España venda
No alcanza para pagar.

¿Pues no dijo el autor del remitido que apareció en las columnas del *Diario de Cádiz* del Sábado 22, que el

dueño del *Gran Teatro* al mandarlo construir, solo ha mirado por el embellecimiento de la poblacion? Esto nos hace recordar los preámbulos de las empresas de teatros en que dicen al público que no les guia el lucro sino el deseo de que los espectadores tengan un rato de soláz. TE VEO.

¿Y lo de no conocer á su dueño?

Hombre por la Vírgen Santísima, no vuelva V. á repetir otra vez esas palabras, no se lo vaya á creer... y entonces Dios os la depare buena.

Tambien dice que todo el pueblo de Cádiz está conforme con la construccion de dicho *Gran palomar*.

El autor debe pertenecer á la secta protestante, pues no considera los establecimientos que se hallan bien próximos; una iglesia y un hospital. Como ha de estar conforme el pueblo de Cádiz con lo que V. dice, cuando es uno de los pueblos mas religiosos y caritativos de Europa, y que tan señaladas muestras de serlo ha dado en todas ocasiones?

Se conoce que V. TOMA MUCHO INTERÉS por el *Gran Teatro*.

En uno de los coches del ferro-carril de Cádiz, Jerez y Sevilla existe el siguiente letrero: 50 AS N OS.

Comprendemos que debe decir *asientos*, pues las letras que faltan se hallan borradas; lo que no comprendemos es que la empresa vea ese insulto tan patente al público y que no haya puesto el debido correctivo.

GRAN SONETO.

Grande es en España el monopolio;
de la deuda flotante grande el pago,
de nuestra Hacienda grande es el estrago,
de nuestras rentas grande es el espolio,
Grande era de Roma el Capitolio
y Grande la demócrata Cartago,
de Atenas era grande el Areopago
y siempre ha sido grande un libro en fólio;
Grande la rueda es de la fortuna,
y grande es un cañon de á treinta y cuatro,
y grandes son los cuernos de la luna
y grande es la ciudad de Compostela; (1)
Pero es mucho mas grande el Gran Teatro
construido en la plaza de Fragela.

AVISO A LOS ARTISTAS.

El que quiera ver un gran modelo para aprender á pintar en caráter inglés, puede pasar por la calle Ancha y verá la *artística* muestra de un artista fotógrafo.

---

(1) Aun cuando Compostela no es gran ciudad, pase por licencia poética.

Se nos ha dicho que se há encargado á Paris una cofia, para que la encargada del depósito de PERFUMERIA del *Gran Teatro* pueda presentarse decentemente á ejercer sus funciones.

A pesar de haber decretado el Gobierno que la contabilidad se haga por pesetas y céntimos, y los líquidos se midan por litros, desde 1.° de Julio del presente año, hemos visto un anuncio del Excmo. Ayuntamiento para la subasta de 109 arrobas 3 libras y 4 onzas de aceite, á la baja de 55 reales.

¿No habrá en las dependencias de esta corporacion quien sepa hacer la reduccion de estas cantidades al sistema decimal?

¡Pues saben bastante los empleados del municipio!

Se nos ha asegurado que las flores que arrojaron á la Señora Pozzoni la noche del 22, en *Traviata*, las habian visto en su cuarto antes de empezar la funcion.

Qué sorprendida quedaria de la galanteria del público!

Hubiera sido curioso que la señora Pozzoni no hubiese estado feliz en esta obra, y se hubieran marchitado las flores en su cuarto!

Se conoce que el batallon de *alabarderos* del *Gran*... es poco práctico en este género de galantería.

LO QUE VÉ LA SUEGRA. ¿Para qué se empedró el campo del Balon, para dejar desaparecer el empedrado con los escombros y la tierra?

Sr. Alcalde, sírvase V. S. mandar que los mozos del apero lo barran, siquiera porque ahora con los baños y la Velada pasa por el citado campo mucha gente.

Ayer en el Olivillo
Me dijo á mí una vecina:
¿El alcalde se ha propuesto
que Cádiz sea una piscina?

Funciona ya el GRAN TEATRO?
le preguntó ayer un ciego
á uno que sin uniforme
es guarda del jardin nuevo:
quiere usted callar, amigo,
eso ya en Cádiz es viejo
veinte funciones se han dado
que son otros tantos *llenos*.
Mas me atrevo á suplicarle
cual es el móvil, el deseo,
de saber si el *Gran* funciona
y qué le importa el saberlo.
El funcionar no hace al caso
contestóle al punto el ciego,
lo que quisiera saber
(porque como yo no veo)
me esplicara por qué es GRAN
el teatro que se ha hecho,
pues aquí donde me vé,
antes que fuera yo ciego
ví el Liceo de Barcelona
qne es un teatro soberbio,
y que está como decimos
los andaluces al pelo;
En la Habana tambien ví
el de Tacon que es muy bueno,
pero á sus dueños el GRAN
se les quedó en el tintero,
por eso yo le suplico
me esplicara en el momento
la construccion del teatro
que es lo que saber deseo.
Pues si es eso lo que quiere
voy al punto á complacerlo;
el teatro ocupa dos plazas
que han pertenecido al pueblo,
pero que yá las perdió
pues todo lo hace el dinero;
el techado es de pizarra,
de *madera los cimientos*,
muchas ventanas por fuera,
cuartos *lujosos* por dentro;
en el patio hay *mil butacas*,
cien luces en el proscenio;
la *pintura* es de *Murillo*,
Rafael y el *Panadero*,
palcos buenos y *elegantes*
forrados de *terciopelo*,
ó sea papel de á peseta
de tapizar del mas recio,
y espaciosas galerías
muy *baratas* para el pueblo.
Y ese es el GRAN TEATRO?
dijo riéndose el ciego,
eso de GRAN es *jonjana*
como dicen los flamencos.

DESCUBRIMIENTO. Es digno, *de lo que yo sé*, el que ha hecho el contratista de las medicinas *que deben* suministrarse á los presos de la Cárcel. Consiste en no mandarlas *á tiempo;* por cuyo *económico* procedimiento se ponen *bueno* los presos sin necesidad de brevages. Este descubrimiento puede tener un *pequeño* inconveniente, que *puede morir* el enfermo; pero esto que importa: un desgraciado ménos.

¿Es verdad, Sr. Contratista?

ÚLTIMA HORA.

Se cotizan puntos negros,
Camino de Fornos vá
Presidente del consejo;
Partida porra detrás.

ADVERTENCIA.

Estas hojas se venden á dos cuartos en la Imprenta Ibérica, Tetuan 12; y en el taller de encuadernacion de D B. Nuñez, calle de Amargura, 36: y al dia siguiente de publicadas se reparte el sobrante, GRATIS, en calles y plazas.

Reseña de la corrida de toros verificada en S. Fernando el Domingo 30 de Julio de 1871. Ganaderia de D. Antodio Mihura, de Sevilla.

Se ha puesto, amigos lectores,
en nuestra pátria el toreo,
que entre todos los que hay
para buscar uno bueno,
se necesita mas suerte
que para alcanzar un premio,
de una de las loterias
que nos *endilga* el gobierno;
hoy no salimos del Gordo,
Lagartijo y el Frascuelo,
que si hubieran alternado
con Montes y el Chiclanero,
de seguro no servian
(y yo me atrevo á creerlo)
para tener las espadas
á esos dos célebres diestros:
unos culpan á los toros,
otros al que vá á escogerlos,
y pasan años y años
y siempre *malos* los vemos:
pero en cambio las empresas
pondrán el grito en el cielo,
si JUAN VERDADES le dice
que son muy caros los precios;
¿no ha de ser caro lectores
tres pesetas que dá el pueblo,
tan solo por ver lidiar
la sombra de seis becerros?
Mas basta de introduccion
y dejemos para luego
el juzgar á la cuadrilla
que para todo habrá tiempo.

Lectores, llegué á la Isla
llamada de San Fernando,
y me encaminé á la plaza
pues eran las cuatro y cuarto;
no bien saqué los papeles
para empezar el estado
cuando salió la cuadrilla,
y al sonar el trompetazo
saltó á la arena el primero
que se llamaba *Lagarto*.

Negro, bien puesto, tomó una vara de Pinto, tres de Onofre, matándole dos caballas recibiendo un tremendo batacazo, seis de Baston, muy bajas, que le mató el jamelgo que montaba; cinco de Fuentes, que recibió una buena caida perdiendo la sardina en que cabalgaba: el Pescadero le puso un par al cuarteo, y otro á la media vuelta contra las tablas, Sanchez Campo le colocó uno y medio; el Gordo que vestia azul y oro despues de darle nueve pases al natural, cinco de pecho y uno en redondo, le tiró dos cortas, un volapié en las tablas, intentó recibirlo, descabellándolo á pesar de la negativa del público. Palmas no hubo pero sí música y un cigarro.

Camama fué el segundo, ojo de perdiz, corni-abierto y boyante, tomó cuatro varas de Onofre, recibiendo varias caidas y en una de ellas le mató el arencon; seis de Baston, matándole el cigarro que montaba, cuatro de Fuentes, dos de ellas bajas; la Chica y el Moreno le pusieron cuatro pares, y Negron, que vestia celeste y oro al compás de la música lo pasó cuatro veces al natural, dos de pecho, uno muy bueno en redondo, le tiró una, torcida, y un buen volapié rematándolo el *intrépido* Mosca.

El tercero se llamaba *Sacatrapos*, negro, muchos piés y de peores intenciones que el niño Terso, recibió una de Pinto, matándole el jaco, cuatro de Onofre, regalándole un buen batacazo, al quite Negron, cuatro de Baston, matándole los dos pergaminos que montaba y dos de Fuentes que tuvo tambien la desgracia de perder el jamelgo: le puso par y medio el Pescadero y dos pares Sanchez Campo uno de ellos muy bajo, y el Gordo despues de once pases naturales cinco de pecho y despues de hacer con el toro las *payazadas* de costumbre, le dió un volapié corto y un pinchazo, rematándolo de un *perfecto golletazo.*

El cuarto *Media noche,* negro, buenos piés y receloso, tomó ocho veras de Pinto, tres de ellas bajas, matándole la oblea en que se hallaba sentado, siete de Baston, bajas, una de ellas en un brazuelo: recibiendo un tremendo batacazo, y estando al quite Sanchez Campo: á consecuencia de esta pica, los encargados de la ganaderia tuvieron un altercado con el presidente; ocho de Fuentes, á quien le mató el jamelgo, dándole una caida; la Chica le puso un par, y dos medios, bien malos por cierto, su compañero: Negron, á quien la música le tocó el *Petaco*, despues de pasarlo dos veces al natural y una de pecho lo atronó de una magnífica recibiendo hasta los dedos.

Hubo palmas con justicia, cigarros y sombreros.

Negron si sigues así
Llegarás á ser torero;
Eso se llama matar
Con maestria y salero.

El quinto se llamó *Cordito*, corni-gacho, castaño, de muchas libras y blando, tomó de Pinto cinco varas dos de ellas bajas, al quite Negron, cuatro de Onofre el que dió un buen costalazo contra las tablas, una de Baston, recibiendo otra caida y dos de Fuentes; que tambien tuvo la desgracia de revolcarse en la arena como sus compañeros; dos pares le puso la Chica y uno Añillo y el Gordo despues de trece pases naturales, tres de pecho y uno cambiando, intentó recibirlo, dándole otra atravesada, y al querér pasarlo con la gorrilla le hizo pasar el toro un mal rato, y lo despachó de un descabello.

A la salida de este toro, Negron le dió el cambio de rodillas: dos aficionados pidieron poner banderillas negándoselo la presidencia.

Se llamaba el sesto *Calafate*, negro, corni-abierto y de buenos piés, tomó de Pinto una vara, dos de Fuentes y siete de Baston, matándole el jamelgo despues de darle dos buenos batacazos; al quite un *tripero*: ¿y los diestros qué hacian entretanto? El Moreno le puso par y medio y el otro niño medio par: ¡hay que niño! Negron quiso ceder el bicho á un compañero, negándoselo el presidente y lo despachó despues de tres pases naturales con una corta á la *capriché*, un pinchazo y otra en hueso; se echó el toro, y Mosca, con esa *agilidad* que caracteriza, lo dejó levantar estando el público en el redondel, volviéndose á echar que fué cuando lo remató de una vez.

RESUMEN.

Los toros de la ganadería de D. Antonio Mihura, son boyantes y buenos, y si no han dado todo el juego que debieran ha sido debido á la cuadrilla, especialmente los picadores que parecian de manteca, segun la facilidad con que rodaban, los echaron á perder picándolos largos y bajos, muy particularmente al segundo y cuarto á quienes dejaron cojos.

La jente de á pié seguramente estarían mejor en un herradero que en una plaza, que aunque pequeña, se paga 30 rs. por una valla: para ver correr de un lado á otro sin inteligencia se vá al matadero.

Sanchez Campo estuvo algo mejor que sus compañeros; este muchacho promete, pues se conoce tiene corazon y gran deseo de aprender.

El Gordito, como siempre, ya que no quiere ser banderillero que es en donde está admirable, podia retirarse, puesto que el que dá pinchazos y golletes fuera de suerte y no se mete nunca en la cuna, como él hace, no puede ser matador. Este diestro no debiera ajustar cachetero, pues él solo se basta para rematar los toros con el descabello.

Negron ha estado bien en sus dos primeros toros; en el cuarto dió una buena estocada recibiendo. Con mas aplomo será un buen torero.

La presidencia, acertada.

El servicio, bastante mal.

La entrada fué buena, tanto que antes de empezar la corrida tuvieron que abrir las comunicaciones del sol á la sombra.

JUAN VERDADES.

Cádiz 1871.—IMPRENTA IBERICA, Tetuan 1?